

# FALSAS APARIENCIAS

El inspector Martínez salió de su casa con las primeras luces del día. Era un hombre entrado en años, alto y con una barba que le cubría la mitad del rostro. Se hizo policía porque pensaba que sería un trabajo fácil: detener a ladrones, poner multas de tráfico... y así había sido durante los primeros veinte años de trabajo. Pero esta mañana salía de casa temprano para ir a la escena del 5 asesinato en un mes.

Mientras recorría las calles desiertas de Villablanca se preguntaba cómo había podido pasar una cosa así. Ese era un pueblo pequeño, de escasos dos mil habitantes, con un solo colegio y una sola comisaría en la que trabajan él y tres agentes más. Estos eran los primeros asesinatos desde hace 30 años.

Llegó a la casa donde se había producido el crimen. Entró directamente al baño, la escena del crimen, donde le esperaban sus dos compañeros, los agentes Pascual y Ruiz. Esta vez había sido un hombre. De un solo vistazo observó que el crimen había sido exactamente igual que los cuatro anteriores, el mismo perfil de víctima: joven y heredero de padres ricos; la misma herida de arma blanca, en la misma habitación y, sobre todo, la misma marca en la pared. Desde la primera muerte había investigado sobre el símbolo. Pertenecía a una secta llamada Cozar que había existido en Villablanca hace cientos de años y que se dedicaba a sacrificar a jóvenes en honor a extrañas divinidades.

El inspector se negaba a creer que esos locos pudieran haber vuelto, Sin embargo, todas las pruebas apuntaban a ello. Se despidió de sus compañeros y abandonó la sala.

A la salida se cruzó con el alcalde del pueblo que acababa de llegar a la casa para ver qué había sucedido. Era un hombre robusto, mayor, que llevaba quince años en su cargo.

— Inspector, tengo que hablar con usted- dijo el hombre en un tono preocupado- sígame

Así que el policía le siguió al salón de la vivienda.

— Esto se pone cada vez peor- comenzó el alcalde-. Cinco asesinatos en un mes es algo muy grave. y encima usted es incapaz de hacer nada. Si esto continúa tendré que despedirle.

— Estoy de acuerdo en que esto no puede continuar, pero es más difícil de lo que parece. No hay pruebas ni testigos

— Está la marca de los Cozar

— No creo que esa sea una posibilidad. Esa hermandad existió hace cientos de años y fue totalmente destruida. Estoy seguro de que alguien emplea eso como tapadera para asustar a la gente y ocultar un crimen por sus intereses.

- Pues debería encontrar a ese alguien o empezar a valorar posibilidad de la secta.
- Hacemos todo lo que podemos
- Pues se ve que no es suficiente- cerró el alcalde-

Después salió de la habitación. El inspector también abandonó la sala y fue a ver a los padres de la víctima, que habían ido a la comisaría.

Durante el trayecto pensó en los sospechosos. Los padres de las víctimas eran de los principales, pues eran los únicos que estaban en casa durante la hora del crimen y la legislación del pueblo obligaba a dar a los padres una gran indemnización si no se probaba un culpable antes de transcurrir un año desde el crimen, pero parecía poco probable que unos padres asesinaran a sus hijos por dinero cuando no les faltaba de nada. Por otro lado estaba el alcalde. Podría haberlo hecho porque otra de las leyes del pueblo decretaba que las herencias se cedieran al ayuntamiento en caso de no existir heredero, pero el alcalde tenía coartada para todos los crímenes y no había ninguna prueba que pudiera implicarle. Y por último estaba Cozar. No, se negaba a creer que pudieran haber sido ellos. Era imposible.

Aparcó en la puerta de la comisaría. Al entrar saludo a su tercer compañero, Navarro, y fue a la sala de interrogatorios, donde le esperaban los padres del joven asesinado. Estuvo una hora interrogándoles, en la que le contaron lo que había pasado anoche. Estaban los tres en el salón y Rafa (así se llamaba la víctima) había ido al baño. Luego oyeron un ruido y cuando fueron le encontraron muerto. Llamaron corriendo a la policía, que les ofreció pasar la noche en comisaría.

Después del interrogatorio el policía volvió a la escena del crimen para ver si conseguía encontrar alguna otra prueba, pero no encontró nada. Luego se fue a su casa y se acostó.

A las tres de la mañana le despertó el teléfono sonando. Era Navarro. Le dijo que fuera corriendo a la mansión de la familia más adinerada del pueblo. Se vistió, se montó en el coche todo lo rápido que pudo y se puso en marcha.

Al llegar, Ruiz le llevó al baño, donde había un cadáver, esta vez de una mujer. La escena de crimen era igual que las otras cinco.

- Esto es una tragedia- dijo el inspector, frustrado-. y encima seguimos sin poder hacer nada
- Hemos encontrado esto- le dijo Pascual- y le tendió una daga manchado de sangre
- Es el arma homicida- dijo Navarro

El inspector observó el arma. El mango era de oro y estaba enjogado. Se la dio a sus compañeros.

- Quiero que lo analicéis. Necesito averiguar si tiene huella dactilares y si es el arma de los otros asesinatos
- ¿No quiere interrogar a los padres?- preguntó Ruiz-
- Ahora no. Lléalos a comisaría y los interrogaré mañana

El inspector le dio las gracias y fue a detener al alcalde. Primero lo negó todo, pero después de decirle que Ana Duque le había delatado, no tuvo más remedio que confesar. Al día siguiente enviaron a los dos asesinos a una prisión estatal.

**Fin**